

## LOS SOCIALISTAS FRANCESES

# Un Congreso: dos tendencias, dos temperamentos

**E**L partido socialista francés (S. F. I. O.) celebrará en Montrouge un Congreso extraordinario los días 24, 25 y 26 del presente mes. Extraordinario por condición estatutaria y por la trascendencia de las cuestiones que abordará. Se trata de fijar la posición del partido en orden a la política exterior francesa y del problema general de la paz. Punto de referencia de los debates serán los acuerdos de Munich, considerados no como un acto aislado sino como la manifestación más destacada de un sistema de acción internacional. De ese sistema forman parte la llamada política de "no intervención"; el abandono de los principios de seguridad colectiva y el retroceso de las democracias ante la ofensiva de las dictaduras. El gran partido socialista francés se dispone a hacer examen de conciencia y a revisar su propia conducta. Propósito nobilísimo e inteligente, que despertará una viva simpatía en la opinión republicana española.

Conviene recordar, para seguir la evolución que, al parecer, se inicia en el socialismo francés, que fué un Gobierno presidido por el señor Blum el que tomó la iniciativa, el 8 de agosto de 1936, de la política de "no intervención", y que los acuerdos de Munich fueron aprobados, en la Cámara francesa, por la representación parlamentaria del partido socialista.

Vemos, ahora, al propio León Blum convertido en "leader" de la tendencia revisionista. Y es Paul Faure quien defiende la posición contraria. El pleito sitúa frente a frente al presidente del grupo parlamentario y al secretario general del partido, autores y firmantes de sendas mociones sobre las cuales habrá de decidir el Congreso de Montrouge. Por un momento se ha creído que este conflicto de tendencias pudiera tener derivaciones que afectaran a la unidad del partido. Ciertas declaraciones del diputado señor Moch hicieron temer, en efecto, que un posible fracaso de su moción obligaría al señor Blum a abandonar la presidencia del grupo parlamentario, la dirección de "Le Populaire" e incluso la vida política. El señor Blum se ha apresurado a desvanecer tales temores, asegurando que, en ningún caso, resignaría las funciones directivas que sus correligionarios le habían confiado y que, por su parte, el debate estaría despejado de esta suerte de preocupaciones. La oposición de tendencias se mantiene, pues, en un terreno puramente objetivo, de orientación política, al que servirá de fondo el tema obligado en todos los congresos socialistas franceses del pacifismo como método.

Paul Faure sostiene la posición clásica de la paz a cualquier precio; la paz como fin, la negociación como medio, la transigencia como sistema... "Más vale Munich que una guerra".

León Blum aboga por la resistencia a las ambiciones de los países totalitarios, reclama el respeto de las obligaciones contenidas en los pactos de asistencia, declara, en fin, "que la defensa de la paz contiene un riesgo de guerra que hay que saber afrontar".

Ambas mociones—la "muniquesa" y la "antimuniquesa"—han sido ya sometidas a las Federaciones locales del partido, que van emitiendo sus votos en un escrutinio muy reñido. La Federación del Sena, por ejemplo, ha otorgado 5.000 sufragios a la tendencia Blum y 4.500 a la de Paul Faure. Parece, sin embargo, asegurado el triunfo de la primera en el Congreso de Montrouge.

Asistiremos en él a la lucha de dos concepciones y de dos temperamentos que se disputan la dirección de la política socialista francesa. León Blum, mentalidad ágil, fluctuante, apasionado, inquieto, espíritu crítico, cultivado y curioso, muy inteligente, vacilante ante la acción, para quien la política es un sentimiento y el socialismo una moral, frente a Paul Faure, frío, severo, dogmático, tenaz, perseverante, agrio, burocrático, calculador, para quien la política es un producto de los Comités y el socialismo un partido. El choque de las dos tendencias ha de ofrecer, sin duda, gran interés político; el de los dos temperamentos, un curioso espectáculo humano.

Ni uno ni otro puede sernos indiferentes a los españoles. Nuestro drama actuará también de protagonista en el Congreso de Montrouge.

A?P/C?E.  
SIG.: 1. 2d/986